

MENSAJE PARA LOS 25 AÑOS DE PROYDE

He crecido persiguiendo el espejismo de encarnar los sueños. Y creo ahora de haberlo logrado. He hecho de mis sueños mi vida y mi trabajo. Años de sacrificio, me permiten hoy vivir cercano a los problemas, a aquellos problemas que siempre me han interesado e inquietado. Aquellos problemas hoy son también los míos, en cuanto que solucionarlos constituye mi desafío cotidiano. Así el sueño de que la salud alcance a los sectores más desfavorecidos de la población, es hoy mi trabajo. Y en estos problemas criaré a mis hijos, esperando verlos conscientes de los grandes horizontes que los rodean, y, ojalá, verlos crecer persiguiendo sueños aparentemente inalcanzables, como yo he hecho (Carlo Urbani, 23 de junio del 2000).

He querido empezar este saludo y felicitación por los 25 años de PROYDE con unas palabras de Carlo Urbani médico extraordinario que vivió y murió empeñado en llevar la salud y dignidad a las personas privadas de este fundamental derecho. Este médico italiano alertó por primera vez al mundo sobre la existencia del síndrome respiratorio agudo severo, SARS, en Hanói, y murió a consecuencia de esta enfermedad.

El Viernes Santo del 2003 su esposa Giuliana con un hijo de 16 años llevaron la cruz durante dos estaciones en el Via Crucis del Papa. En esta ocasión su esposa recordaba las últimas palabras de Carlos: *No podemos ser egoístas; yo debo pensar en los otros y tú lo sabes.* Y su hijo Felipe decía en esta ocasión: *Cuando sea grande quiero ser médico como mi padre, que no ha sido un héroe sino un hombre que ha cumplido con su trabajo. Quisiera seguir su camino para ayudar a las personas que lo necesitan. Me enseñó a no ser indiferente al dolor de las personas. La cruz que mi madre y yo hemos cargado esa tarde es el símbolo de todos aquellos que en el mundo sufren por la enfermedad, el hambre, la pobreza, la guerra (L'Osservatore Romano 20 de abril 2003).*

Creo que estos 25 años de PROYDE están llenos de experiencias semejantes que nos invitan a hablar de promoción y desarrollo a partir de experiencias concretas y a no quedarnos en el universo de las palabras y las buenas intenciones. También nosotros estamos llamados a encarnar sueños y a vivir cercanos a los problemas de la gente, trabajando, en nuestro ministerio de educación humana y cristiana, en la construcción del Reino, que es el sueño de Jesús, Reino en el que todos podamos sentirnos y vivir como hijos e hijas de Dios y como hermanos y hermanas. PROYDE en estos años ha ayudado a mucha gente a encarnar sueños

y vivir cercanos a los problemas de los países empobrecidos y al mismo tiempo a muchos más, a vivir con dignidad gracias a los servicios prestados.

Tal fue también el sueño lasaliano: construir un mundo en el que la educación fuera patrimonio de todos y en donde los niños y jóvenes pobres encontraran posibilidades de participación y crecimiento. Me conmueve siempre este texto del Fundador, que nos permite ver cuál es la responsabilidad que Dios ha puesto en nuestras manos: *Debéis considerar a los niños cuya instrucción corre a vuestro cuidado como huérfanos pobres y desvalidos... Ésta es la razón de que los someta Dios de algún modo a vuestra tutela. Él los mira con lástima y cuida de ellos como quien es su protector, su apoyo y su padre; pero se descarga en vosotros de ese cuidado. El bondadoso Dios los pone en vuestras manos... (Med. 37,3).*

Creo que PROYDE ha prolongado este sueño. Porque si Dios nuestro Padre pone en nuestras manos el cuidado de esos niños y jóvenes, se trata ahora de construir un mundo en donde se haga patente el amor de Dios a todos los hombres por las relaciones fraternas que establezcamos y por la promoción y desarrollo que les facilitemos.

No basta pues, un servicio meramente asistencial, es importante también ir a las raíces de la pobreza y buscar soluciones estructurales, conscientes de que no podemos hacerlo todo y que debemos responder, sobre todo, mediante proyectos educativos que permitan a los beneficiarios ser sujetos activos de su propio desarrollo y no caer en una dependencia malsana.

Por eso me parece clarividente que el elemento motivador para estos 25 años sea el Voluntariado. En este sentido me encantaría que hubiera muchos miembros de la Familia Lasaliana, jóvenes y menos jóvenes comprometidos en las acciones de promoción y desarrollo que lleva a cabo PROYDE o colaborando para que sean posibles. Especialmente pienso en nuestros jóvenes estudiantes o ya egresados. Quisiera hacer mías las palabras del Padre Kolvenbach, antiguo Prepósito General de los Jesuitas, en un encuentro con los antiguos alumnos de Bolivia hablaba de la presión tremenda a la que se ven sometidos los centros educativos en la jungla globalizada en la que nos movemos, en la que sólo sobreviven los más preparados y añadía: *Naturalmente tenemos que preparar a nuestros estudiantes para que puedan competir en el mercado y asegurarse uno de los relativamente escasos puestos de trabajo disponible. Pero si éste es el único criterio que tenemos para evaluar nuestras instituciones, podemos considerarnos como fracasados... Si lo que logran es simplemente convertirse en hombres y mujeres "para sí mismos y los suyos", y no "para los demás", especialmente para*

los pobres y excluidos, nuestra educación no habrá conseguido su objetivo, no habremos educado para la justicia.

Quiero también saludar y felicitar a los socios de PROYDE e invitar a muchos lasalianos, en la campaña que lleva a cabo PROYDE, a añadir su nombre para que pronto puedan llegar a la meta que se han propuesto de contar con 3000 socios. El contexto de crisis económica que vive España en estos momentos, hace más urgente este compromiso.

Finalmente me uno a su acción de gracias por estos 25 años y con ustedes agradezco al Señor de la historia, siempre cercano y que se manifiesta a través de los acontecimientos y el rostro de los pobres y necesitados, por el testimonio y vida de tantas personas comprometidas en ayudar a los demás a través de PROYDE, y de tantos proyectos que han hecho realidad el hermoso leitmotiv que los anima e impulsa:

Mucha gente pequeña, haciendo muchas cosas pequeñas, en muchos lugares pequeños, pueden cambiar el mundo.

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría
Superior General